



II FESTIVAL FILBA NACIONAL

## La región literaria de Selva Almada

Página 3



CONTRATAPA

## Tras las huellas de Rimbaud en la isla de Java

Página 4



SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 2 | NÚMERO 69 | JUEVES 28 DE MARZO DE 2013

# Cruce poético Rodolfo Alonso y Mirta Rosenberg



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)

La edición definitiva de los tres tomos de *La Voluntad*, de Eduardo Anguita y Martín Caparrós, pone en perspectiva lo que significó su publicación hace quince años, cuando por primera vez apareció una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina sin eufemismos. “Cuando escribimos el libro sin duda nosotros y los que brindaron su testimonio esperábamos que terminara la amnesia producida por las leyes de impunidad, ese período de indultos, un clima cada

vez más espeso”, menciona Anguita en una entrevista con *Télaro*. “La sensación de leer ahora el libro, es la de haber puesto un granito de arena para los cambios que se fueron sucediendo. Siempre la escritura de la historia se hace no solamente con la subjetividad del momento, sino con aparatos de dominación, de consensos, de alianzas, es decir que una nunca tiene una ingenuidad frente a los hechos”.



# Cruce poético

## Rodolfo Alonso y Mirta Rosenberg



→ JUAN PABLO BERTAZZA

A un con sus múltiples diferencias, las revistas *Poesía Buenos Aires* y *Diario de Poesía* tienen en común su condición de oasis en el desierto. Dos publicaciones que dejaron su impronta y que, incluso, lograron durar en el tiempo, algo casi épico para las publicaciones de poesía.

La primera fue creada en 1950 por Raúl Gustavo Aguirre y Jorge Enrique Mobil, llegó a los treinta números e incluyó el trabajo de nuevos poetas como Mario Trejo, Alberto Vansco, Francisco Urondo, Rubén Vela, Ramiro De Casabellas, Hugo Gola, Francisco Madariaga, Clara Fernández Moreno, Miguel Brascó, Jorge Carril, Elizabeth Azcona Cronwell y Alejandra Pizarnik.

Promediando la década del ochenta, otro grupo de poetas conformado por Daniel García Helder, Martín Prieto, Jorge Fondreider, Ricardo Ibarlucía, Diana Bellessi, Daniel Freidemberg, Elvio Gandolfo, Josefina Darriba, Juan Pablo Renzi y Daniel Samoilovich crearon el *Diario de Poesía*, publicación que viene de cumplir nada menos que veinticinco años y que, además de llevar la poesía al kiosco de revistas, también diseñaba un espacio importante a artistas plásticos de la talla de Juan Pablo Renzi, Alberto Heredia, León Ferrari, Ana Eckell, Américo Castilla, Luis Felipe Noé y Eduardo Smapá.

Rodolfo Alonso y Mirta Rosenberg tienen en común, precisamente, el hecho de haber integrado desde el comienzo estas publi-

caciones, y también de ir subiéndose altos y empinados escalones a fuerza de poemas y traducciones.

Tal como lo adelanta su título, *Poemas pendientes* es un extenso recorrido a lo largo de casi medio siglo (desde 1957 hasta 2009) por cada uno de los poemas que, por diversas razones, quedaron colgando —y afuera— de los más de veinticinco libros que lleva publicados Rodolfo Alonso. Haciendo gala de un tono límpido, lúcido y casi siempre rondado, es notable el hecho de que cada uno de estos poemas parece constituir, más que el sobrante de cada libro, algo así como el cierre relámpago, las miguitas que van concatenando la obra poética de Alonso. También es curioso el hecho de que en tanto pendientes, estos poemas vienen a declarar algo, a llenar cierto vacío, como por ejemplo en “Fe de erratas” (“En el poema ‘Al pie de la letra’/ de mi libro Hablar claro/ donde dice ‘heces de la literatura’/ debe decir ‘mierda de la literatura’”); o a dar cierto mensaje como sucede en el poema de largo aliento “Ocúpense de Arlt” o incluso en “Sí, pero” que cierra con un contundente “No pierdan la cabeza”; o a sumar su particular voz a la polémica suscitada por Adorno en torno a la posibilidad de hacer poesía después de Auschwitz (“no se debe decir/ se debe/ no se puede decir/ se debe/ ¿quién nos puede decir/ se debe aún yo/ sí/no?”).

Divididos sintomáticamente en “Aparecidos” y “Apariciones”, cada uno de los poemas pendientes de Alonso parecen recordarnos que toda la poesía comparte

esa condición urgente de lo que aún queda por decir. Y en uno de esos poemas hay un verso que remite y dialoga directamente con el otro libro que nos ocupa: “Recuerdo la mañana de domingo en que me desperté antes de hora/ para darme el gusto de seguir admirando el primer traje/ de pantalón corto que me esperaba fuera de la cama colgado de una percha/ y me miraba a su vez/ como si fuera la misma mañana de domingo/ como si yo fuera al fin el que iba a ser otro yo mismo”.

El paisaje interior de Mirta Rosenberg está dividido en cuatro secciones (“Cosas que se vuelven nombres”, “El paisaje interior”, “Estuario íntimo” y “Conversos”), y podría definirse como una sucesión de reveladoras miradas (en todos los ángulos, en múltiples perspectivas) al espejo, miradas que cada tanto se interiorizan, incluso aquellos rasgos aparentemente conformados desde el mundo externo. Desde la mirada detenida de quien intenta percibir algún cambio físico luego de muchos años hasta la constatación fugaz de la adolescente que ultima su imagen antes de salir, todas esas miradas están presentes en esta obra cuyo título

proviene de una de las tantas traducciones de Rosenberg, Y, a su vez, *El paisaje interior*, primer libro publicado por la autora luego de catorce años, también, por supuesto, está conformado por poemas pendientes: “Es mi libro de los 60 años. Considero que a los 60 es más difícil publicar un libro que una obra reunida. Es necesario creer que una todavía tiene algo que decir y algo que aprender. Este libro, por lo demás, funciona para mí como una suerte de compendio de mi obra anterior, lo que ya aprendí, sumado a algunos aprendizajes en curso”, dijo Rosenberg en una entrevista reciente.

Los enrevesados mecanismos

de la escritura autobiográfica, los referentes poéticos, las catástrofes naturales, las relaciones familiares, los exponentes de un bestuario tan íntimo como siniestro y, por supuesto, las traducciones (Mirta Rosenberg tradujo poemas de Katherine Mansfield, Derek Walcott y Marianne Moore, entre otros) que resultan totalmente indisolubles sus producciones poéticas, componen esta gran reflexión acerca de la mirada de uno mismo y, a la vez, una especie de autorretrato en clave cubista de esta poeta nacida en Rosario que obtuvo la prestigiosa Beca Guggenheim y el premio Konex al mérito por la traducción literaria.

En definitiva, dos poetas que desde su juventud realizaron a fuerza de talento y trabajo dos de las revistas más importantes de nuestro país y que hoy, según pasan los años, siguen leyendo poesía.

**Poemas pendientes**

Rodolfo Alonso  
Mirta Rosenberg

Acción, 101 páginas.

**El paisaje interior**

Mirta Rosenberg  
Bajo la luna, 88 páginas.

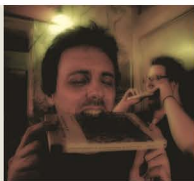


## LA POESÍA ESTÉREO DE ARBIT Y SEBAKIS

Los escritores Diego Arbit y Sagrado Sebakis, que acaban de participar del Segundo Festival de Literatura Filba Nacional, centran su trabajo en un espectáculo de poesía oral que combina la literatura contemporánea con el arte escénico.

"Poesía estereó es un trabajo realizado por partes: escritura, posicionamiento del cuerpo y trabajo de voz. Esas tres partes conforman una identidad de literatura oral", explica a *Télam*

Sebakis, autor de la novela *Gorda*, publicada el año pasado. Y cuenta: "Es un grupo de investigación oral que surgió hace unos años, cuando había muy poco cuerpo en juego en la poesía joven argentina. Después del 2001 proliferaron, con ayuda de cosas como la Fila (Feria del Libro Independiente), centros culturales independientes, muchos cerrados (últimamente por el gobierno porteño, donde se empezó a ver un poco más de esto".



JUEVES 28 DE MARZO DE 2013 ■ SLT ■ REPORTE NACIONAL ■ 3

# La región literaria de Selva Almada



→ JUAN RAPIÓOLI

“Que el Filba traiga escritores de Buenos Aires para que puedan conocer y compartir sus obras con los autores de las provincias es algo muy positivo para la literatura”, dijo la escritora Selva Almada en el marco del Segundo Festival de Literatura Filba Nacional, que se desarrolló en la ciudad de Santa Fe.

“Me parece una gran idea el Filba Nacional, ya que son pocos los festivales literarios que hay en el interior. Y que esté organizado por una fundación, que además es editorial y librería, es óptimo en el sentido que estimula la circulación de obras entre los escritores locales y los invitados”, mencionó a *Télam* la autora nacida en Entre Ríos en 1973.

Y señaló: “hay un intercambio interesante que no se suele dar mucho. Para los que vivimos en Buenos Aires es difícil conocer las literaturas de las provincias a menos que uno esté vinculado directamente, como es mi caso, que soy entrerriana”.

“Vine a participar de una charla que se llama ‘Tensiones regionales’, donde se pone a Rosario frente a Santa Fe y Paraná, que son ciudades más chicas. Es un tema que tiene que ver más con el recuerdo, porque ahora la situación es bastante distinta de cuando vivía acá. Ahora hay un intercambio más fluido”, explica Almada.

Y cuenta: “los días que me vienen Paraná, que fue toda la década del 90, prácticamente no venía nunca a Santa Fe a ver escritores; quizás con la música se veía más movimiento, pero con la literatura no existía”.



ALMADA. LA ESCRITORA ENTREERRIANA LLEVA PUBLICADOS LIBROS DE POESÍA, DE RELATOS Y ANUNCIA LA APARICIÓN DE SU SEGUNDA NOVELA, *LADRILLEROS*.

“Me parece una gran idea el Filba Nacional, ya que son pocos los festivales literarios que hay en el interior. Y que esté organizado por una fundación, que además es editorial y librería, es óptimo en el sentido que estimula la circulación de obras entre los escritores locales y los invitados.”

“Yo que vi hace unos años esos que abrieron muchas editoriales chicas, algo que no pasaba cuando yo vivía ahí, y también me di cuenta que entre los jóvenes escritores - muchos de ellos poetas - hay un intercambio amistoso: son los escritores santafesinos de esta generación”, define la escritora.

Y comenta: “cuando empecé a escribir, viviendo en Entre Ríos, me pasaba que pretendía una literatura más urbana, porque los escritores que conocía, entre ellos Junele, escribían sobre la provincia de una forma que me parecía meramente pintoresca. Eso no me resultaba atractivo. Tenía como un cierto rechazo hacia el estilo local”.

Y continúa, “cuando me fui a vivir a Buenos Aires, cambiando la perspectiva, le empecé a dar valor a lo regional. Mientras vivía en la provincia esas cosas no me interesaban. Pero desde la distancia lo vi de otra manera y quise trabajar temas más regionales. Tengo cosas ambientadas en Entre Ríos y otras en el Chaco. Tra-

to de rescatar la oralidad de los poetas”.

“Es un mundo con el que me reconcilié viviendo en Buenos Aires. Lo primero que publiqué fue un libro de poesía, *Mal de muñecas* (2003); nunca había escrito poesía, pero sí iba a muchos ciclos y se me dio por explorar ese terreno”, define Almada.

Y agrega: “pero luego de ese libro abandoné la poesía y volví a la narrativa. Ahí publiqué mi primer libro de relatos, *Niños* (2005), y después vino *Una chica de provincia* (2007), que es un conjunto de cuentos. Y el año pasado llegó mi primera novela, *El viento que arrasa*.”

Pero, la novelista cuenta un poco, no tuvo tanta difusión, así que no estuvo en librerías, hasta que llegó la edición de Gárgola, que le dio más visibilidad, y empezó a tener circulación entre periodistas, la crítica, colegas y li-

breros”, cuenta Almada.

Y también explica que el gran autor argentino, Alberto Laiseca, fue siempre una inspiración: “Lai es mi maestro desde hace muchos años, es una especie de gurú, un maestro en el sentido oriental de la palabra”.

“El mes que viene ya va a estar en las librerías mi segunda novela, *Ladrilleros*, que se diferencia bastante de la anterior, que es chiquita, con pocos personajes que transcurre en un día y pico. Esta es más compleja, más larga, hay más personajes y subtramas”, adelanta la escritora.

Y menciona: “sintéticamente se trata de unos primogénitos de las familias que están en enfrentadas desde hace mucho tiempo. La novela empieza por el final, con los personajes agonizando después de un duelo. Y a lo largo de esa agonía se va reconstruyendo la historia de esas dos familias hasta llegar a ese enfrentamiento”.

“Es una novela que tiene que ver, básicamente, con el amor entre varones”, concluye Almada.

Con el segundo tomo de *Papeles de trabajo*, se completa la edición de preparación y de acompañamiento del proceso de escritura de Juan José Saer, una serie de documentos inéditos descubiertos en cuadernos y hojas sueltas que invitan a espiar al escritor con “un texto paralelo a su obra”, destacó anoche Julio Premat. *Papeles de trabajo II* (Seix Barral), que contiene el material existente desde su llegada a Francia en 1968 hasta su muerte en

2005, fue presentado por el editor Alberto Díaz y Julio Premat, seleccionador de los primeros dos volúmenes de los cuatro que integrará la edición completa de los borradores inéditos. “Queríamos mostrar el trabajo del escritor, el día a día, las anotaciones múltiples, los tanteos, los proyectos trunco, las dudas, es decir, todo lo que constituye de manera enigmática y significativa la obra que va a ser escrita”, explicó Premat.



CONTRATAPA

➔ MORA CORDEU

# Tras las huellas de Rimbaud en la isla de Java



**Rimbaud en Java**, de Jamie James, es el primer libro que indaga en el viaje del poeta al lejano Oriente —del que no hay huellas— solo la información de su llegada a la isla en mayo de 1863 como soldado de infantería del Ejército Real de las Indias Holandesas, del cual rápidamente desertó y huyó a la selva para reaparecer en Francia a fin de ese año.

Publicado por La Bestia Editorial, el libro traducido por Pedro B. Rey es un estudio sobre ese misterioso viaje de Rimbaud (1854-1891): “Sabemos menos de él que de cualquier otro pasaje de su vida”, escribe el autor y crítico norteamericano, residente en Indonesia desde 1999.

James trata de sobrevalorar —en su objetivo de circunscribir el viaje a Java— el influjo de la desconcertante vida de Rimbaud; el impacto de su obra —iniciadora de la literatura modernista— y la imagen de rebeldía que inspiró a TS Elliot, Ezra Pound pero también a Jim Morrison o Bob Dylan.

Algo que logra, a medias, al instalar el contexto de esa isla con descripciones de época —fotografías antiguas— y de poner en foco una geografía hasta ese momento casi desconocida para los europeos.

El libro, salpica por la poesía de Rimbaud, intenta llenar el vacío de información recreando a través de los escritos de viajeros de esa época a “una sociedad agraria, medieval, permeada por la magia, que daba sus primeros y tentativos pasos para sumarse al mundo moderno”.

Allí, en ese lugar olvidado del mundo, el novel soldado huye del ejército y como fugitivo de la justicia militar su paradero entra en un cono de sombra, por lo que James analiza posibles rutas seguidas por Rimbaud, incorpora algunos datos del orientalismo literario y bucea en los cambios radicales del poeta.

En un pequeño resumen, James subraya que Rimbaud escribió *El barco obrío* —clásico de la lírica francesa— a los 16 años y a los 21 años había ganado el primer premio de composición de versos latinos en un concurso nacional para alumnos franceses; había sido arrestado por viajar en tren sin pagar boleto; había ido a París para vivir con Paul Verlaine y luego huido a un albergue de indigentes.

Su relación con Verlaine —que continuó en Londres, donde vivieron como amantes— terminó abruptamente cuando éste le disparó a Rimbaud un tiro en la muñeca, por lo que fue condenado a dos años de prisión. Basado parcialmente en su relación con Verlaine, *Una temporada en el infierno*, “se ha convertido en un texto fundamental de la literatura moderna mundial”, reseña James.

Además, el autor hace hincapié en los idiomas aprendidos por

el poeta (inglés, alemán, italiano, español, ruso, griego, árabe, hindi y amárico) y en los múltiples trabajos por los que pasó: desde estibador, mercenario en el ejército carlista en la España revolucionaria, y luego mercader y traficante de armas.

Alistado como soldado por seis años, él todavía poeta? embarcó en el vapor “Prins van Oranje”, donde el 19 de julio rumbo al estrecho de Sunda, Rimbaud tuvo su primer atisbo de Java.

“Y de pronto una ráfaga de viento, una ráfaga débil y tibia, cargada de extraños olores de flores, de madera aromática, surge de la noche inmóvil, el primer alispiro de Oriente sobre mi rostro”, había descrito Joseph Conrad en uno de sus relatos.

Después de rodear el oeste de Java, poco antes del mediodía del 22 de julio, el “Prins van Oranje” echó anclas en las radas de Batavia. “Tras cumplir las formalidades portuarias y una inspección sanitaria a bordo, los hombres eran transportados en piragua al Ha-

ven-Kanaal, el único, estrecho canal que servía como puerto de la capital de las Indias Orientales Holandesas”, escribe James.

“Rimbaud fue asignado a una compañía de fusileros del primer batallón de infantería apostado en Salatiga, en las frescas colinas de Java central”, cuenta el autor en un relato detallado del viaje del poeta hacia su destino. Dos semanas después de haber llegado a Salatiga, había desertado.

“Cada se sabe del paradero de Rimbaud desde el 15 de agosto de 1876 hasta su aparición el día de Año Nuevo, en su casa materna en Charleville. En el medio, se elaboraron todo tipo de conjeturas.

“La laguna que representa Ja-

va —afirma James— resulta particularmente intolerable para todo aquel que conozca la isla, bien provista de materia para que, estuvisera todavía insulada no de espíritu poético, Rimbaud se diera a la reflexión”.

Y después de hacer ese mismo viaje, el escritor concluye que “buscar puntos de correspondencia entre Rimbaud tal como lo conocemos, los lugares que visitó en Java y el año 1876 es como tratar de graficar un problema de álgebra con demasiadas variables”.

El hombre de “las suelas de viento”, el escritor Verlaine, además del viaje a Java, entre 1875 y 1877, pasó 21 de 36 meses en el mar y en total visitó 13 países y viajó más de 50.000 kilómetros.

“El glamour que de manera retrospectiva se le ha otorgado a la odisea de Rimbaud, la razón por la cual cierra gente se preocupa tan apasionadamente por reconstruir el itinerario de sus incascentes esfuerzos por escapar del hogar, forma parte de la magnética atracción de su poesía”, apunta James.